

*La comunicación, la información,
la Unesco y Venezuela
(Crónica informal de una relación intensa
pero poco conocida)*

José Antonio Mayobre

Hay al menos dos formas de acercarse a la relación entre Venezuela, la Unesco y la comunicación. La primera de ellas es recordando, en líneas muy generales, las formas en que esa organización internacional ha contribuido al desarrollo de la comunicación en nuestro país. La segunda es ver las formas en que Venezuela y los venezolanos han contribuido, por su parte a fortalecer, el sector y las actividades de la comunicación dentro de la Unesco.

En el primero de los casos, y trabajando de memoria por lo que se corre el riesgo de que se olviden injustamente algunos, es importante mencionar por lo menos tres proyectos importantes en los que la Unesco fue factor de peso:

— El documental cinematográfico elaborado por la cineasta, y profesora de la UCAB, María Eugenia Esparragoza sobre Africa y América, que fue galardonado internacionalmente, obtuvo en su momento un aporte financiero de la Unesco que le permitió arrancar.

— La serie televisiva para niños, “Los del Galpón”, producida por Mirmelia Castillo para la Fundación del Niño obtuvo igualmente fondos de la Unesco, y

— Finalmente, la actividad de animación en video de la Fundación “Arte Visión”, dirigida entonces por Clara Marina Rojas, se vio también fortalecida por el apoyo económico de la organización.

Es casi seguro que a lo largo de los años, otros proyectos de comunicación elaborados en Venezuela o por venezolanos se han beneficiado de diversas maneras. Profesionales jóvenes recibieron becas del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comuni-

cación, el programa de Postgrado en Comunicación de la UCV recibió igualmente fondos, tanto para su evaluación como para la invitación a docentes de muy alto nivel internacional, y el CESAP en algún momento recibió apoyos en el terreno de la comunicación alternativa.

Este aspecto, sin embargo, es posible y relativamente menor puesto que Venezuela durante muchos años fue considerada, y se consideró a sí misma, como un “país rico” y por lo tanto presentábamos pocas solicitudes para obtener cooperación internacional a los niveles en que la Unesco podía ofrecerla. Al mismo tiempo, no estábamos considerados como “prioritarios” en las escalas de medición para la otorgación de fondos de cooperación internacional.

Tal vez más importante y digna de recordar puede ser entonces la forma en que Venezuela y, sobre todo, algunos venezolanos han participado en las actividades de la Unesco y contribuido a fortalecer su trabajo en el campo de la comunicación de manera significativa.

No se trata sólo de algunos de los Embajadores que nuestro país ha tenido como Delegados Permanentes ante la Unesco, algunos de ellos del más alto nivel y con bien ganado prestigio en la Organización, tales como René de Sola, Espíritu Santo Mendoza, Arturo Uslar Pietri, Alfredo Tarre Murzi, Ruth Lerner de Almea o Marcel Roche, sino de funcionarios que, como profesionales al servicio de la Secretaría, cumplieron o cumplen aún un papel influyente e importante en el campo de la comunicación, tanto a nivel regional como internacional.

Este es un cuento que no ha sido realmente contado hasta ahora y que, al menos de forma preliminar, vale la pena rescatar. En la historia de cincuenta años de las Naciones Unidas, la participación de venezolanos ha sido poco numerosa en términos tanto absolutos como relativos, pero de muy alto nivel en cuanto a la cualitativo.

Manuel Pérez Guerrero, quien de hecho se inició en la Liga de las Naciones, y ejerció de los más altos cargos dentro de la Organización; José Antonio Mayobre Cova, quien como Comisionado para el Desarrollo Industrial de la ONU fue precursor de la ONUDI y fue posteriormente Secretario General de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, y Representante del Secretario General para lograr la paz en República Dominicana; Carlos Enrique Nones Sucre, quien hasta su jubilación fue funcionario de la Unesco primero y luego de la Secretaría General. Más recientemente, Enrique Ter Horst fue Director de la Oficina de las Naciones Unidas en El Salvador.

Es de notar especialmente los nombres de Andrés Aguilar Mawdsley, Magistrado de la Corte Internacional de Justicia en La Haya, ex-profesor de la UCAB; de Mercedes Pulido de Briceño, ex-Sub-Secretario General de las Naciones Unidas para la Mujer, profesora en la Escuela de comunicación Social de la UCAB, y Juan Carlos Brandt, vocero del Secretario General de la ONU, egresado de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, entre aquellos que han sido llamados a ejercer cargos importantes e influyentes dentro de las Naciones Unidas.

Ex profeso se ha dejado de mencionar en esta lista, por lo demás seguramente incompleta, a aquellos venezolanos que han estado relacionados con la UNESCO en el campo específico de la comunicación, ya que son ellos los protagonistas de la historia que se relata a continuación y que es, a la vez, una muy breve historia de un momento especialmente importante en la historia de la UNESCO y de la comunicación social.

Para hacer esta crónica, he preferido llevar la narración a partir de algunos eventos relevantes en el campo en el que la UNESCO, en comunicación, vivió lo que es tal vez su momento más importante: el debate sobre un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, NOMIC.

Primera parte: San José de Costa Rica

En julio de 1976, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO) organizó y patrocinó la celebración de la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación. Este evento tuvo lugar en San José de Costa Rica, luego de infructuosos esfuerzos por efectuarlo primero en Quito, Ecuador y luego en Caracas, Venezuela. Los gobiernos de ambos países declinaron la posibilidad de que sus países sirvieran como sede de la Reunión ante las fuertes presiones ejercidas sobre ellos en tal sentido, tanto desde el interior como del exterior.

Las recomendaciones emanadas de esa Conferencia constituyen de diversas maneras y al mismo tiempo un momento culminante y un punto de partida paralo que finalmente sería la intensa lucha por lo que después se conoció (y hoy se desconoce) como un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación.

La crónica que sigue es el recuento, en muchos aspectos muy personal, de alguien que siguió ese proceso desde sus orígenes y fue, de diversas formas, participante activo en él. Es al mismo tiempo una historia con muchos nombres que ayuda a entender lo ocurrido en la búsqueda de ese NOMIC y el papel importante que la América Latina en general, y Venezuela muy en particular, tuvieron en ella.

1975. Nueva York. III Sesión Extraordinaria de la Conferencia General de las Naciones Unidas

La Conferencia General de la ONU se reúne en Sesión Extraordinaria para discutir y aprobar un Plan de Acción que permita convertir en realidad el propuesto “Nuevo Orden Económico Internacional” que se aprobara en su última sesión ordinaria, celebrada a fines del 74.

Ante este evento, la Fundación “Dag Hammarskjöld”, de Uppsala, Suecia, decide invitar a un reducido grupo de periodistas y especialistas en asuntos internacionales para que asistan como observadores en estos debates y, paralelamente, discutan sobre el

novedoso tema de “¿Cómo puede participar la información masiva en la construcción de un Nuevo Orden Económico Internacional?”.

Participan los periodistas Cherif Abtroun (Argelia); Germán Carnero Roque (Perú); Alcino Louis Da Costa (Senegal); Fred Da Silva (Sri Lanka); Meena Hussain (Pakistan); José Antonio Mayobre (Venezuela); Frida Modak (Chile); Mervyn Pereira (Sri Lanka); Chakravayyi Raghavan (India) y F. Ruhinda (Tanzania). Otros participantes son Mac Nerfin (Suiza) y Juan Somavía (Chile). Por la Fundación Hammarskjold asiste Sven Hamrell, de Suecia.

En este camino, los participantes en el seminario reiteraron igualmente su apoyo a una sugerencia efectuada poco antes en el “Informe Dag Hammarskjold 1975 sobre Desarrollo y Cooperación Internacional”, publicado por la Fundación patrocinante del seminario, donde se señalaban principios que vale la pena citar en extenso porque constituyen una de las bases para entender donde se encontraba en ese momento el pensamiento sobre la materia.

Decía el informe avalado por los periodistas reunidos en Nueva York:

Un cuasi monopolio de las comunicaciones internacionales, incluidas aquellas entre países del Tercer Mundo, por parte de las empresas transnacionales, vinculado a su dominio de muchos —y su influencia en casi todos— los medios de comunicación social del Tercer Mundo, es un elemento básico del actual modelo jerárquico de dominación ideológica y cultural por el centro.

Y añadía que:

Los ciudadanos tienen el derecho a informar y a ser informados acerca de los hechos del desarrollo, sus conflictos inherentes y los cambios que acarrearán, local e internacionalmente.

Bajo las actuales condiciones, la información y la educación son demasiado frecuentemente monopolizadas por la estructura de poder, que manipula la opinión pública hacia sus propios fines y tiende a perpetuar ideas preconcebidas, ignorancia y alienación.

Debería hacerse un esfuerzo global para dar a las nuevas relaciones internacionales su dimensión humana y fomentar el establecimiento de una genuina cooperación entre los pueblos sobre bases de igualdad y reconocimiento de su diversidad cultural, política, social y económica.

La “imagen del Otro” debería llegar a nosotros despojada de los prejuicios etnocéntricos predominantes, los cuales forman el rasgo característico de la mayoría de los mensajes corrientemente transmitidos.

Dicho esfuerzo debería aplicarse a la información y a la educación en el más amplio sentido de la palabra; estaría dirigido hacia una concientización de los ciudadanos, para asegurar su completa participación en el procesos de la toma de decisiones.¹

1 En Mayobre, José Antonio: *Información. Dependencia y Desarrollo*, Monte Avila, Caracas 1978, pp. 187-193.

La Declaración de Nueva York, hacía una serie de recomendaciones a partir de estas bases conceptuales, entre las cuales se sugerían algunas medidas concretas para fortalecer los mecanismos de comunicación en las naciones del Tercer Mundo y la cooperación horizontal entre dichos mecanismos.

Como es lógico, estas ideas y principios no aparecen de la nada. De diversas formas habían sido expresadas ya antes por algunos autores e investigadores especializados en el campo de la comunicación y notablemente y de forma especialmente por el boliviano Luis Ramiro Beltrán, el paraguayo Juan Díaz Bordenave y el venezolano Antonio Pasquali. Esta trilogía de pensadores es especialmente influyente en el terreno teórico y, poco después adquirirán similar relevancia los chilenos Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, el peruano Rafael Roncagliolo y el argentino Gregorio Seltzer quienes, a partir del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, continuarán la búsqueda por convertir en realidad los planteamientos teóricos formulados.

Es de notar como un importante investigador catalán, Miquel Moragas, ha señalado que:

En Latinoamérica, por la viveza del cambio social y las transformaciones comunicativas, han aparecido más claramente que en ningún otro contexto mundial las implicaciones políticas de la investigación sobre la comunicación. La historia de la investigación en Latinoamérica se encarna, por completo, en la lucha por la emancipación y/o en los logros y las dificultades de los procesos de dominación...

Como pioneros de lo que será la ciencia de la comunicación propiamente autóctona debe citarse al grupo venezolano encabezado por Pasquali (1960, 1963) y otros investigadores como Mujica (1967) JMarta Colomina (1968) JDíaz Rangel (1966) JSantoró (1966)...²

Si se notan las fechas es posible ver como este notable grupo de venezolanos, en particular Antonio Pasquali, son precursores e influyentes creadores del pensamiento que comienza a reflejarse en el ámbito de la política internacional durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General ya mencionado.

Entre otros aportes, Pasquali crea y dirige el Instituto de Investigaciones de la Comunicación, ININCO, de la Universidad Central de Venezuela donde un grupo de investigadores pioneros, Luis Aníbal Gómez, Oswaldo Capriles, entre otros, hará importantes aportes al debate internacional sobre la comunicación.

Este mismo año 75 se había reunido en Lima, Perú, una Conferencia Ministerial de los Países No-Alineados, en la que se había aprobado una resolución especial sobre "Cooperación en el campo de la difusión de información y de los medios masivos de comunicación". También, Belgrado, había iniciado sus operaciones el "Pool de Agen-

2 Ver de Moragas Spa, Miquel: *Teorías de la Comunicación*. Gustavo Gili Eds. Barcelona, España, 1981. pp. 199-202.

cias noticiosas de los Países No-Alineados” bajo la coordinación de la agencia yugoeslava Tanjug.

La Unesco

La Unesco, mientras tanto, no estaba ausente desde luego en este proceso, sino que avanzaba en una línea que, eventualmente se entrará en una intersección con la propuesta por los lineamientos latinoamericanos. Ya desde su fundación el tema de la comunicación formaba parte integral de su mandato y ello se había expresado fundamentalmente en términos relacionados con las teorías difusionistas marcadas por la inmensa influencia de figuras como Wilbur Schramm y Daniel Lerner, entre otros.

UNESCO contribuye activamente la creación de centros como el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo en América Latina, CIESPAL, con sede en la ciudad de Quito, Ecuador, y de organizaciones como la Asociación Internacional de investigadores de la Comunicación, AIERI/IAMCR y promueve la celebración de diversas reuniones donde se discuten y analizan temas relacionados con la información y la comunicación.

Señala Moragas, “En 1958, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba un programa de acción para el desarrollo de los sistemas de comunicación. Este hecho que responde a las necesidades de los nuevos países que integran el organismo y al interés por canalizar el desarrollo de los mismos por parte de los países industrializados, iniciará una nueva e importante etapa en las actividades relacionadas con la comunicación de masas en la UNESCO”.³

Es a fines de los sesenta, en la medida que se hacen notar las fallas en el enfoque de Schramm y sus colegas, cuando la UNESCO comienza a girar hacia una posición más crítica en cuanto a la comunicación, en buena parte influenciada por las posiciones enunciadas en diversos foros sobre el tema que ella misma había promovido y patrocinado (notablemente Montreal, 1969).

Josep Gifreu señala que:

La XV Conferencia General de 1968 autoriza la adopción de un programa de investigación a largo plazo sobre el papel y los efectos de los grandes medios de comunicación en las sociedades modernas... La XVI Conferencia General de 1970 reconoce, por primera vez, la necesidad de plantear el desarrollo de la comunicación en términos de políticas nacionales de comunicación...⁴

Ya a partir de la Conferencia General de 1970, en París, el tema de la comunicación comienza a perfilarse entonces como el eje de lo que constituirá en la década siguiente

3 Ibid. p. 211.

4 Gifreu, Josep: *El Debate internacional de la comunicación*. Ariel. Barcelona, España. 1986. p.66

el centro de preocupaciones políticas de la UNESCO y el motivo de las más agrias y duras discusiones, desembocando finalmente en el retiro de los Estados Unidos y el Reino Unido de la organización, y la crisis financiera que esto conlleva, crisis de la que aún no se repone la organización.

A partir de estas fechas se inician tres elementos de especial importancia:

— El debate sobre la comunicación y la sociedad que llevará a la creación de una Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, que presidirá el notable irlandés Sean MacBride;

— El inicio de una serie de conferencias regionales sobre las políticas nacionales de comunicación, que comenzará con la ya mencionada reunión de Costa Rica;

— Y una larga serie de reuniones de expertos, celebradas en buena parte en la sede de la Unesco en París, que trabajando a título personal, buscaban esclarecer en el debate académico y profesional diversos aspectos en el campo de la comunicación.

Todo el proceso, sin embargo, se irá radicalizando en dos vertientes claramente distinguibles pero que, lamentablemente, se fueron fusionando hasta hacer difícil su separación. Por una parte estaba la clara división Norte-Sur, donde los países del Tercer Mundo planteaban sus reclamos ante el predominio evidente de los países industrializados en el mundo de la comunicación internacional y, por otra parte, la brecha ideológica Este-Oeste, entre los países del bloque socialista liderizado por la Unión Soviética y los occidentales dirigidos por los Estados Unidos.

1976. Ciudad de México. Seminario de ILET: “La Información en el NOEI”

El año 75 fue movido, pero 1976 será especialmente importante en el desarrollo del proceso.

La Declaración de Periodistas emitida en Nueva York, pidió al Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, con sede en la Ciudad de México, que iniciara a la brevedad “un proyecto de investigación que cubra los aspectos principales de la dependencia del Tercer Mundo en la información y comunicación...”⁵

Esta institución, dirigida por el chileno Juan Somavía, comienza por convocar una reunión organizativa preliminar en la que participan, entre otros, Fernando Reyes Matta, Germán Carnero Roque, Armand Mattelart, José Antonio Mayobre y, por la Unesco, Gunnar Naeselund, director del sector de la comunicación en la organización.

5 Mayobre: Op. Cit. p. 191.

Algunos meses después se reúne en la misma Ciudad de México un grupo amplio en el que están presentes, además de los nombrados, figuras como Claude Julien, de Le Monde, Manuel Vásquez Montalbán, Reginald Greene, entre otros.

En este seminario en especial se plantea el hecho de que no es posible la existencia de un Nuevo Orden Económico Internacional si al menos simultáneamente, y posiblemente con anticipación, no se instaura un Nuevo Orden Informativo Internacional.

En marzo, el simposio de los No-alineados sobre la Información es convocado en Tunez y es allí donde se utiliza por primera vez el término "Nuevo Orden Internacional de la Información" será utilizado.

Según Kaarle Nordenstreng:

La frase "nuevo orden internacional fué aplicada a la información por primera vez allí (en esa reunión). Para ser preciso, en el informe de la Primera Comisión. El relator de dicha comisión, Germán Carnero Roque, del Perú, expresó el espíritu del momento en este párrafo clásico:

Ya que la información en el mundo muestra un desequilibrio que favorece a unos e ignora a otros, es el deber de los países no-alineados y otras naciones en vías de desarrollo cambiar esta situación y lograr la descolonización de la información, iniciando así un nuevo orden internacional de la información.⁶

También ese año se reúne en Niza, Francia un simposio sobre la Información y el Nuevo Orden Económico Internacional convocado por el Centro de Investigaciones del Desarrollo que presidía el connotado diplomático chileno, Hernán Santa Cruz. Participan, entre otros, Germán Carnero, del Perú, Fernando Reyes Matta y Juan Somavía de Chile, Roberto Savio. De Venezuela asisten José Antonio Mayobre y Reinaldo Figueredo.

La Conferencia de San José. Los No-alineados. El Pool.

En junio, se reúne en San José la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina, donde participarán como figuras clave los profesores Antonio Pasquali, Luis Aníbal Gómez y Oswaldo Capriles en la Delegación Venezolana presidida por el Ministro de Estado, Jefe de la Oficina Central de Información, Guido Groscors, quien será uno de los personajes centrales de esta reunión.

La conferencia es duramente atacada por, entre otros, la Sociedad Interamericana de Prensa y la Asociación Interamericana de Radiodifusión pero, a pesar de ello, logra un importante apoyo político de los diversos gobiernos y lanza a la Unesco en la vía del desarrollo de las políticas de comunicación, al mismo tiempo que la ratifica como el foro fundamental y privilegiado para la discusión de los temas de la comunicación.

6 Véase Nordenstreng, Kaarle, Enrique González Manet y Wolfgang Kleinwächter: *New International Information and Communication Order Sourcebook*. IOJ. Praga, 1986. p.15.

Casi al mismo tiempo, se reúne en Nueva Delhi, la Conferencia de Ministros de Información de los Países No Alineados para crear formalmente el Pool de Agencias Noticiosas. Entre los delegados participan Germán Carnero Roque, por el Perú; José Antonio Mayobre, como observador por Venezuela, y Roberto Savio, Gerente General y fundador de la Agencia IPS que luego será pilar fundamental de los esfuerzos en pro del nuevo orden informativo. Un mes mas tarde, en agosto del 76, se celebra en Colombo, Sri Lanka, la Quinta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los No-alineados", quienes en su declaración final señalan que "un nuevo orden internacional en los campos de la información y de la comunicación de masas es tan vital como un nuevo orden económico internacional".

Esta declaración no es simple retórica. Se trata finalmente de un reconocimiento, a nivel internacional, de la importancia de los procesos de comunicación social y de transmisión de información en moldear las realidades históricas, políticas y económicas del mundo y reclama por un reconocimiento de ese papel crucial así como de la forma en que mecanismos e instituciones de comunicación contribuyen a reforzar y perpetuar relaciones de dependencia y desequilibrio.

En San José, la Conferencia intergubernamental ha recomendado en particular tres acciones:

- La formulación de un diagnóstico de necesidades y prioridades en la región en el terreno de la comunicación;
- La creación de una agencia regional de noticias;
- La formulación de políticas nacionales de comunicación.

El peruano Germán Carnero, quien ya ha aparecido en estas líneas en diversas oportunidades, es nombrado como Consejero Regional en Comunicaciones de la Unesco para América Latina, y reúne un grupo de especialistas, entre los que destaca el venezolano Luis Aníbal Gómez, para hacer el diagnóstico.

Por otra parte otro venezolano, Antonio Pasquali, ha partido a París, sede de la Unesco, como Subdirector General Adjunto para Cultura y Comunicación. En Venezuela, Oswaldo Capriles y el grupo del ININCO mantienen una importante actividad y comienza a figurar internacionalmente un grupo de jóvenes investigadores, entre los que destacan Jesús María Aguirre y Marcelino Bisbal, alrededor de la revista "Comunicación".

La elección en 1979 de Luis Herrera Campins como Presidente de Venezuela lleva a que asuma la posición de Director General Sectorial de Planificación y Presupuesto, dentro del ahora Ministerio de Información y Turismo, un notable especialista venezolano que llegará a jugar un papel sumamente importante en estos procesos del Nuevo Orden de la Información, el Prof. Alejandro Alfonzo, egresado de la Universidad Católica Andrés Bello y Profesor en la misma.

La llegada de Alfonso al MIT dinamiza a ese despacho y genera un activismo notable por parte de Venezuela en la lucha por ese Nuevo Orden Internacional de la Información. En otra trinchera, en muchos aspectos opuesta a la de Alfonso para entonces pero igualmente importante, el Profesor Eleazar Díaz Rangel, de la UCV, está empeñado en la creación y fortalecimiento de la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP.

También en esta época, Alfonso, Luis Aníbal Gómez y Oswaldo Capriles, son factores sumamente importantes en la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC.

En 1979 u 80, ocurren otros dos sucesos importantes: la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación, AIERI/IAMCR, celebra su conferencia bienal en Caracas, donde converge un número importante de teóricos e investigadores de la comunicación de todo el mundo, y la Universidad de Lima y la para entonces muy incipiente Federación Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Comunicación Social, FELAFACS, celebran un simposio sobre "Comunicación y Poder" que reúne al mayor número de docentes, estudiantes, investigadores y teóricos de la comunicación jamás vistos juntos antes en cualquier parte del mundo para una semana de animados y a veces ásperos debates.

Miguel Moragas, Roman Gubern, Ithiel de Sola, Alejandro Alfonso, Luis Ramiro Beltrán, Walter Neira, Joaquín Sánchez, Patricia Anzola, José Antonio Mayobre, Ana María Fadul están entre los ponentes y panelistas.

El PIDC. ALASEI. FELAFACS y la Conferencia de Belgrado

Mientras, como se ha visto, en América Latina la efervescencia era enorme, en París la situación no era menos movida. La comisión de estudio de la comunicación, ya conocida como Comisión MacBride, creada por el Director General de la UNESCO, Amadou Mahtar M' Bow, y con la secretaría general de un brillante y eficaz yugoeslavo, Asher De León, continúa avanzando en sus conclusiones y, al mismo tiempo, se convoca a una reunión para estudiar las necesidades y prioridades de cooperación para el desarrollo de la comunicación.

El papel de trabajo inicial para esta conferencia es encomendado por M' Bow a un venezolano: el ex-ministro Guido Groscors, de influyente figuración en la conferencia de Costa Rica.

También en París, en esta época, el llamado Grupo de los 77, que reúne a todos los países en vías de desarrollo en el marco de la ONU, crea en la UNESCO un grupo de trabajo sobre comunicación que es integrado por un representante de la India y por Mustafá Masmoudi, Embajador de Tunez ante la Unesco e integrante de la Comisión MacBride, por el Embajador de Gabón ante la Unesco, Jean Ping, por el Consejero de Nigeria ante la Unesco, Mohamed Musa, y por el Primer Secretario de la Delegación

Permanente de Venezuela ante la Unesco, José Antonio Mayobre, quien desde mediados del 79 se ha integrado a la Misión de su país ante esta organización.

Este grupo tendrá un particular actividad, actuado tanto en el foro parisino como en Ginebra y en Nueva York para tratar de asegurar, no siempre con éxito, la mayor coherencia posible en las posiciones del Tercer Mundo frente a los países industrializados en el terreno de la información y de la comunicación.

En abril de 1980 se reúne en París la "Conferencia Inter-gubernamental sobre Cooperación en materia de Actividades, Necesidades y Programas Relativos al Desarrollo de la Comunicación", más conocida como DEVCOM, que finalmente propone a la Conferencia General de la UNESCO la creación del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC).

— En la DEVCOM, la participación de la Delegación Venezolana es activa e importante. Entre los miembros de esa Delegación figuran dos personajes ya nombrados anteriormente en diversas oportunidades: Alejandro Alfonzo y José Antonio Mayobre.

Al finalizar la DEVCOM y ya propuesta la creación del PIDC, el Presidente venezolano Luis Herrera Campins da un apoyo importante al futuro programa y en un discurso en la sede de la UNESCO anuncia públicamente que su país hará una contribución de 250 mil dólares al Fondo Especial del Programa una vez que éste se cree. Venezuela se convierte así en el primer país en contribuir activamente al PIDC y tanto ese apoyo como esa contribución, en especial por venir de un país del Tercer Mundo, constituyen un elemento de suma importancia en la movilización inicial de fondos para el Programa.

En Belgrado, a fines de 1980, se celebra la XXI Conferencia General de la UNESCO, cuyo punto central y más conflictivo es el tema de la comunicación y, en particular, el informe presentado por la Comisión MacBride al Director General, la llamada para la creación de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, NOMIC, y la creación del PIDC.

Para negociar estos puntos se crea un comité de trabajo integrado por 24 países, doce de los industrializados y doce del Tercer Mundo. Venezuela es uno de estos últimos. Su representante, al igual que ante la IV Comisión de la Conferencia que trata los asuntos en materia de comunicación, es José Antonio Mayobre. También en la IV Comisión, para asuntos de comunicación, participa Alejandro Alfonzo. Antonio Pasquali está presente como Subdirector Adjunto para Comunicación y Cultura.

En junio de 1981 se reúne en París la I sesión del PIDC para elegir su presidente y establecer su propio reglamento. También aquí integran la delegación venezolana de manera activa Alejandro Alfonzo y José Antonio Mayobre.

ALASEI Y ULCRA

Mientras todo este proceso se desarrollaba en París, el Consejero Regional de la Unesco en América Latina, Germán Carnero, seguía avanzando sin pausa para dar cumplimiento al mandato de la Conferencia de Costa Rica respecto a la creación de una agencia latinoamericana de noticias.

Carnero había ya convocado una reunión de expertos en Quito donde los latinoamericanos expresaban su apoyo a las políticas desarrolladas por la Unesco en el campo de la comunicación, pero donde igualmente advertían a la Organización que no se desviara de el camino trazado o corría el riesgo de perder el apoyo de los investigadores. De más está decir que esta declaración de independencia causó revuelo entre muchos de los burócratas de la Unesco en París.

Diversos estudios y reuniones de expertos, en las que participan de manera descollante los venezolanos Luis Anibal Gómez y Alejandro Alfonzo, culminan en la creación de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información, ALASEI. Venezuela, a través de Alejandro Alfonzo y posteriormente de Guido Grooscors es particularmente activa en los asuntos de la agencia, lamentablemente dañada desde un principio por la falta de apoyo real de los mismos estados que la fundaron.

Grooscors será Presidente del Consejo Directivo de la agencia hasta que es nombrado por su Gobierno como Embajador de Venezuela en Argentina. A su renuncia es reemplazado en dicho cargo por José Antonio Mayobre, quien seguirá en él hasta casi finales de la agencia

Alfonzo, Grooscors y Mayobre son también especialmente activos e influyentes en la creación y puesta en marcha inicial de la Unión Latinoamericana de Radiodifusión, ULCRA, que buscaba asociar todas las empresas estatales y no-gubernamentales de radio y televisión en la región.

FELAFACS

Tal vez la más exitosa de todas las iniciativas emprendidas durante todo este período fue la creación de la Federación Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Comunicación Social, FELAFACS, que desde un principio contó con el apoyo muy decidido de la UNESCO, a través de José Antonio Mayobre, quien para fines de 1980 o comienzos de 1981 había ingresado a la Secretaría de la UNESCO como responsable desde la sede de los asuntos de comunicación en América Latina (donde Germán Carnero era el Consejero Regional, con sede en Quito), y de la Fundación Konrad Adenauer.

FELAFACS tuvo además la enorme fortuna de contar durante toda su primera década con la presidencia del Padre Joaquín Sánchez, de Colombia, y la Secretaría Ejecutiva del peruano Walter Neira, ambos de una incomparable eficiencia.

En 1992, Mayobre fue nombrado Miembro Honorario, a título personal, de la Federación en reconocimiento a su obra en favor de ella, un honor sólo concedido hasta entonces a Luis Ramiro Beltrán, de Bolivia, y Robert White, del Reino Unido.

Por otra parte, desde 1984 y hasta 1994 Mayobre será el Delegado por Venezuela ante el PIDC y en 1990 será elegido Vice-Presidente del Programa por América Latina y el Caribe, donde continuará hasta su renuncia.

Beltrán, más allá de su enorme papel como mentor intelectual en el estudio de la comunicación de varias generaciones de investigadores, había sido hasta su retiro Consejero Regional en Comunicación de la Unesco para América Latina, cargo inicialmente ejercido por Germán Carnero y en el que luego Beltrán fue reemplazado por el venezolano Alejandro Alfonzo, quien todavía lo ostenta.

IPAL

Hacia comienzos de los noventa y por diversas razones el ILET se divide y uno de sus más importantes integrantes, el peruano Rafael Roncagliolo, regresa a su país y funda el Instituto para América Latina, IPAL, que de diversas maneras se convertirá durante varios años en uno de los más importantes centros de pensamiento sobre comunicación de la región.

A lo largo de su existencia, el IPAL convocará con gran éxito e influencia a diversas reuniones y generará una serie de importantes publicaciones donde se encuentran con frecuencia nombres de autores venezolanos como Pasquali, Alfonzo, Capriles, Gómez, Mayobre, Grooscors y, de las nuevas generaciones, Elizabeth Safar y Carlos Colina entre otros.

A manera de conclusiones

Para octubre de 1995, la Unesco no había logrado aún salir de su enorme crisis financiera, como tampoco lo había hecho Venezuela. El sector de la comunicación en la UNESCO se encontraba reducido a su mínima expresión y, hasta donde sepa este autor, sólo el profesor Alejandro Alfonzo, como Consejero Regional en Comunicaciones de la Unesco para América Latina sigue como funcionario de la Secretaría, haciendo milagros con presupuestos cada vez más reducidos.

Antonio Pasquali se jubiló de la Organización luego de haber ejercido el cargo de Sub-Director General para América Latina. José Antonio Mayobre es profesor en la UCAB y Director del Archivo Audiovisual de Venezuela. Luis Aníbal Gómez fue profesor en la UCAB hasta el año académico 94-95.

La historia del papel relevante y crucial de la Unesco en el desarrollo de la comunicación espera todavía que alguien la escriba. Se han producido ya trabajos y ensayos interesantes pero, en general, sesgados en uno u otro sentido. El debate sobre el

NOMIC fue finalmente muy duro y personal, lo que hace difícil ser imparcial cuando se escribe sobre él. La participación de Venezuela y de los venezolanos ya mencionados aquí en ella fue parte importante y activa del proceso.

Los principios que inspiraron el NOMIC y que llevaron a la lucha por su instauración no han perdido, en líneas generales, ni vigencia ni importancia. Muy por el contrario, son cada vez más válidos a la luz de los desarrollos tecnológicos y de la evolución hacia un mundo actualmente unipolar en lo político y hasta en lo económico.

Vistos el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la comunicación y los cambios que ello implica en la conceptualización misma de la forma en que la información y la comunicación actúan en la sociedad no hay duda que en algún momento ese debate no resuelto en su esencia deberá volver a darse y es bueno conocer lo que ocurrió antes para repetir los aciertos y evitar los errores cometidos. Es de esperar que, en ese proceso, también haya comunicadores venezolanos en la vanguardia.

Bibliografía

Griffin, Ana Carolina. "La Unesco y la Comunicación en América Latina y el Caribe". *Tesis de Grado*. Escuela de Comunicación Social. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1992.

Reinoza Rodríguez, Ana Cecilia. "Evaluación del Programa Internacional de la Unesco para el Desarrollo de la Comunicación". *Tesis de Grado*. Escuela de Comunicación Social. Universidad Católica "Andrés Bello". Caracas, 1994.

Gómez, Luis Anfbal y otros. *Las políticas de comunicación en Venezuela*. Unesco. París, 1977.

Mayobre: *Información Dependencia y Desarrollo*. Monte Avila Editores. Caracas, 1978.

Mayobre. *La labor de Sísifo: los intentos por reformar la televisión en Venezuela*. Monte Avila latinoamericana. Caracas, 1993.

Gifreu, Josep. *El debate internacional de la comunicación*. Ariel. Barcelona, 1986.

Righter, Rosemary. *Whose News?*. Burnett Books. London, 1978.

Nordenstreng, Kaarle; Enrique González Manet y Wolfgang Kleinwachter: *New International Information and Communication Order Sourcebook*. IOJ. Prague, 1986.

Murciano, Marcial. *Estructura y Dinámica de la Comunicación Internacional*. Bosch Comunicación. Barcelona, 1992.

Moragas, Miquel. *Teorías de la Comunicación*. Gustavo Gili. Barcelona, 1981.

Alvarez, Jesús Timoteo. *Historia y Modelos de la Comunicación en Siglo XX*. Ariel. Barcelona, 1987.

MacBride, Sean y otros. *Un solo mundo. voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1980.

López-Escobar, Esteban. *Análisis del "nuevo orden" internacional de la información*. EUNSA. Pamplona, 1978.

Reyes Matta, Fernando (Comp.): *La información en el nuevo orden internacional*. ILET. México, 1978.